

El Hospital y la Locura

Nota preliminar: En la presente clase se intenta hacer un suave recorrido histórico, tomando para ello algunos determinantes relevantes que permitan entender el papel de los hospitales en la delimitación y el tratamiento de aquellos fenómenos sobre los que poco a poco se fue consolidando una práctica médica que permitió la construcción de la medicina como ciencia positiva. Como eje para este recorrido, se tomó una historia de los hombres que no muchas veces es considerada en la historia oficial. Sobre la base de que el análisis histórico permite delimitar las condiciones estructurales sobre la que se edifica una sociedad se ha tomado la historia de un concepto, pero también la historia de una progresiva delimitación, como así también la historia de determinadas prácticas, prácticas disciplinarias si se quiere como fundamental agente de construcción de un concepto y de sí misma.

En otras palabras, se intenta hacer el recorrido que lleva a la progresiva objetivación de una noción y de una praxis. Se intenta hacer el recorrido que va desde la Locura a la enfermedad mental, tomando en consideración el papel del hospital como práctica del encierro y de delimitación de las enfermedades al mismo tiempo que de construcción de la medicina como ciencia objetiva.

Desde la Lepra, pasando por la sífilis y teniendo en la mira a la locura se intentará en estas líneas la construcción de una historia, de una historia del hospital a partir de la conceptualización de la locura.

Sobre el final se esbozará algo que puede considerarse como una reacción parcial a la extrema objetivación de la enfermedad por parte de la ciencia médica -con su consiguiente exclusión del médico y del enfermo-. Se trata del intento de conceptualización de la salud en términos de “salud-comunidad”, en donde tienen una especial importancia las prácticas de Atención Primaria en Salud (APS) y las demás iniciativas comunitarias. No ha sido posible en este recorrido un análisis exhaustivo de la relevancia o importancia de estas iniciativas en la sociedad contemporánea, dejando al efecto de que los lectores esbozen sus reflexiones una pequeña recopilación de experiencias de este tipo realizadas por el Instituto de Salud Pública de México que han sido publicadas por ese instituto en Internet.

El Hospital y La Locura:

Hospital, palabra explicativa de por sí, pocas veces cuestionada en su sentido. Categoría del saber que como cualquier otra oculta la historia de su nacimiento presentándose en su infinita actualidad omnipresente. Edificios corroídos por la historia y el tiempo que en ellos han dejado sus marcas. Paredes silenciosas que guardan en su monumental silencio su historia. ¿A quién se le ocurriría pensar en una línea ininterrumpida que atravesando los tiempos une al hospital con las aguas y las naves que sobre ellas circulan?. Ya pocos recuerdan “La nave de los locos”, imagen ya desierta de la mitología clásica. Construcciones navegantes en las que se colocaban a los locos, librándolos a la suerte de las aguas, humores húmedos capaces de agitar las mentes de los débiles a los que se devolvía su producto. Naves de locos recorrían el paisaje de una Europa atravesada por ríos que llevaban a estos seres que habían entrado en contacto con el más allá.

De la antigua unión del agua con la locura, nace, un día, un día preciso la Nave de los Locos. Una gran sin razón -de la cual nadie era culpable- se libraba a las aguas, tratando de arrastrar y alejar de las ciudades aquella parte inquietante de la verdad de cada uno representada por el loco del siglo XV. Mensaje apocalíptico de aquello que se avecina. La gran catástrofe que implicaba el arribo de esta nave a las ciudades de las que era rápidamente vuelta a poner en circulación en medio de las aguas de los ríos. Sentido apocalíptico de la locura:

*“ ...Son cobardes débiles,
viejos codiciosos y mal hablados.
No veo más que locas y locos;
el fin se aproxima en verdad,
pues todo está mal....” (I 32)*

El hombre débil había sido presa de sus deseos, transformaba a su alma en prisionera de la bestia. Malos augurios su presencia indicaba. Silueta de pesadilla es a la vez sujeto y objeto de la tentación. La libertad de sus sueños, reflejada en la verdad de la locura, tiene para el hombre del siglo XV mayor poder de atracción que la deseable realidad de la carne. Sentido apocalíptico que develaba una parte de la verdad de los hombres. El hombre descubre en las figuras fantásticas de la locura, uno de los secretos y una vocación de su propia naturaleza. Las legiones de animales a los que Adán había dado nombre y que representaban los valores de la humanidad habían sufrido una inversión. Ahora la bestia era aquella que acechará al hombre, se apoderará de él y le revelará su propia verdad. Los animales imposibles, surgidos de una loca imaginación se han vuelto la secreta naturaleza del hombre y cuando el último día el hombre pecador aparece en su desnudez, se da uno cuenta que tiene la forma monstruosa de un animal delirante: esos gatos cuyos cuerpos de sapos se mezclan en el infierno con la desnudez de los condenados. La animalidad escapada de la domesticación de los valores fascina al hombre por su desorden, su furor, su riqueza en monstruosas imposibilidades, revelando así la locura infecunda existente en el corazón de los hombres. Bola de cristal de turbios saberes infranqueable, naturaleza de tinieblas de un saber que fascina pero es expulsado en razón de su propia tentación irresistible. Espesura inmensa de un saber familiar, desconocido, ominoso... Saber prohibido que predice el reino de Satán y el fin del mundo. La Nave de los Locos se desliza por un paisaje delicioso donde todo se ofrece al deseo. Falsa felicidad, triunfo diabólico del anticristo. Una nueva iconografía del fin del mundo nace a la luz del nuevo siglo (XV) La bestia del Dragón deja su paso a una tierra que vomita sus muertos, montañas que se vuelven planicies, toda vida se seca y muere. Ya no se trata más de un tránsito a la felicidad de la otra vida. La Nave de los Locos anuncia la llegada de una noche que devora la vieja razón del mundo. Sabiduría satánica que revela la despiadada verdad del infierno. El animal que acecha al hombre es su propia naturaleza. Es la locura la que conduce los alegres coros de las debilidades humanas. Extraños caminos de un saber acechante. Saber prohibido que por su exceso se apodera de las mentes y los cuerpos de los hombres.

Más adelante, hombres de saber son acercados a los locos. Hombres que en lugar de basarse en el gran Libro de la experiencia se pierden en el polvo de los libros de los hombres. Locura como castigo al saber presuncioso. Apego a si mismo como la primera señal de la locura....

La locura ahora relacionada con la verdad pero no con la verdad del mundo, sino que devela para el hombre la verdad de su propia naturaleza. La locura desde su lugar de saber pasa poco a poco a estar fascinada por la ilusión que la guía. Ya no se trata de la verdad del mundo sino la ilusión de la verdad del hombre que a si mismo se percibe. Locura, espejo que reflejará para el que en él se mire, nada real, sino la ilusión de su propia presunción. Hacia el fin del siglo XV la experiencia de la locura toma el aire de una sátira moral. “Dulce ilusión que libera al alma de sus penosos cuidados y la entrega a las diversas formas de volubilidad”. Los hombres de saber toman distancia desde su risa irónica. Ya no se trata de la rareza a la vez familiar y extraña del mundo para ellos. Una experiencia “cósmica”, deja lugar a una experiencia “crítica” de la locura. De la proximidad de esas formas fascinantes a la distancia de la ironía.

“... Las figuras de la visión cósmica y los movimientos de la reflexión moral, el elemento trágico y el elemento crítico, en adelante irán separándose cada vez, abriendo en la unidad de la locura una brecha que nunca volverá a colmarse. Por un lado, habrá una Nave de los Locos, cargada de rostros gesticulantes que se hunde poco a poco en la noche del mundo, entre paisajes que hablan de la extraña alquimia de los conocimientos, de las sordas amenazas de la bestialidad, y del fin de los tiempos. Por el otro lado, habrá una Nave de los Locos que forme para los sabios la Odisea ejemplar y didáctica de los defectos humanos ...”(I 48)

En la tradición humanista la locura es progresivamente atrapada en las redes del discurso. Discurso que todo lo atrapa. Refinamiento que poco a poco la desarma, la hace más sutil, más domesticable. Ya no puede ella aducirse el derecho a la última palabra sobre la verdad del mundo. Hacia el siglo XVII la locura se convierte en una forma relativa de la razón por un lado y por otro en una de las formas mismas de la razón. Toda una transición a lo largo de una época barroca va a culminar en el siglo XVII en el triunfo de la razón por sobre la locura. Logrando así la confiscación definitiva de la experiencia trágica de la locura por la razón, por la conciencia crítica. La locura es llevada poco a poco de la seriedad dramática de la tragedia hacia el dominio irónico del error. Se oculta bajo la figura del error el secreto trabajo de la verdad. La locura toma lo falso por lo verdadero, el hombre por la mujer.

Nace la experiencia clásica de la locura. Una nueva sensibilidad en su horizonte se aproxima. Los poderes inquietantes de Satán han perdido su violencia. Subsisten formas transparentes y dóciles integrando el inevitable cortejo de la razón. Ya no irá más desde el más acá del mundo hacia un más allá desconocido. La nave de los locos ha atracado entre las cosas y las gentes, en las puertas de las ciudades. Una nueva figura en el horizonte se divisa. El “Hospital de locos” se aproxima. Cabezas vacías luego de poco más de un siglo se prestan dócilmente a ser ordenadas y mantenidas según la verdadera razón de los hombres. Cada locura esta presta a ocupar su lugar en los discursos. El embarco ha cedido al encierro.

En el camino de la duda Descartes encuentra a la locura al lado del sueño y del error, expulsada de los límites de la razón. Destierra a la locura en nombre de la duda El encaminamiento de la duda cartesiana permite testimoniar que en el siglo XVII el peligro se halla conjurado y que la locura está fuera del dominio de pertenencia en que el sujeto conserva sus derechos en relación con la verdad. El hombre siempre puede estar loco, pero el pensamiento no puede ser insensato.

En medio de esta nueva sensibilidad que se avecina, surgen en toda la europa del siglo XVII los grandes internados. En parís, uno de cada cien habitantes ha pasado algún tiempo, alguna vez, aunque más no fuera una vez, encerrado. Las cartas de captura de la monarquía no vacilaban en aplicar su poder absoluto sobre el reino. Durante más de un siglo y medio los locos han sufrido el régimen de estos internados. Sin embargo no eran los únicos que se encontraban en las diferentes casas de internación. Una extraña vecindad asignaba una misma patria a los pobres, los desocupados, a los jóvenes de correccionales y a los insensatos. La fundación del “Hôpital Général” (1656) atestigua de su estructura semijurídica de administración policíaca del reino, que -al lado de los tribunales-, decide, juzga y ejecuta. (I 82)

En su funcionamiento u objeto el H.G. no tiene relación con ninguna idea médica. Es una instancia de orden, del orden monárquico. Está directamente entroncado con el poder Real. Los antiguos leprosarios vacíos del renacimiento van siendo reorganizados y el H.G. se constituye como su legítimo heredero. Las nuevas casas de internación ocupan los lugares vacíos dejados por la Lepra. Se establecen dentro de los muros mismos de los leprosarios. ¿Cuál era la nueva sensibilidad social que lentamente a lo largo de un siglo se había ido gestando y hacía que el uno por ciento de la población de París se encuentre allí recluida.

“...Una nueva sensibilidad ante la miseria y los deberes de asistencia, nuevas formas de reacción frente a los problemas económicos del desempleo y de la ociosidad, una nueva ética del trabajo, y también el sueño de una ciudad donde la obligación moral se confundiría con la ley civil, merced a las formas autoritarias del constreñimiento...”

La práctica del internamiento designa una nueva reacción frente a la miseria, un nuevo patetismo. Tres oposiciones constituyen los ejes del anudamiento de las experiencias de la sin razón:

- sexualidad Vs organización de la familia burguesa
- profanación Vs la nueva concepción de lo sagrado
- libertinaje del pensamiento libre Vs sistema de las pasiones.

Todas las experiencias relacionadas con estas oposiciones son agrupadas bajo el común denominador de la “SinRazón”. Se constituyen en los ámbitos autorizados par el ejercicio de la internación en el siglo XVII.

La primera oposición tiene su expresión paradigmática en el tratamiento que se le daba en las instituciones correccionales a los que padecían de enfermedades venéreas. (I 132) La sexualidad es ordenada a partir del círculo de la razón trazado por la familia burguesa no sin resistencias (Las preciosas, el amor cortés).

La nueva delimitación de lo sagrado se ve expresada en el vaciamiento de eficacia de la magia, la hechicería y la alquimia, dejadas del lado de la ilusión y el engaño, lo mismo que ocurre con la nueva delimitación de la blasfemia.

La última oposición se ve expresada en la condena de la sodomía y los “equívocos amorosos” de la homosexualidad que durante el renacimiento gozaba de cierta libertad de expresión (“libertinaje erudito”, “lirismo homosexual”).

Los Hospitales, el internamiento toman en sí el ordenamiento racional de la nueva sociedad. Más moralmente prestigiosos que científicamente confiables los médicos comienzan a introducirse en los Hospitales. Los Quáqueros comienzan a hacer sus visitas a los hospitales. Atónito, perplejo el Quáquero en Bicêtre retrocede ante el horror de ese ser inhumano que profanaba sin miramientos insultos y blasfemias en su presencia. Pregunta a Pinel como puede siquiera pensar en quitar las cadenas a semejante ser.

Pinel en Bicêtre, hito fundamental en la historia de la psiquiatría y de la locura marcado por el nombramiento de este hombre de voluntad firme y conocimiento adecuado sobre esta sin razón que parecía contradecir la naturaleza racional misma del hombre.

Si en los confines de la experiencia clásica de la locura, la “sin razón” aparecía casi en continuidad con la buena razón del mundo que debía someterla, desde el fin del siglo XVII y comienzos del XVIII esta sin razón poco a poco es expulsada de los dominios de la razón.

Una nueva naturaleza racional del hombre aparece. Por naturaleza se hace pasar lo que es en realidad producción, concepto. La liberación de las cadenas de los alienados por Pinel aparece como la liberación de una verdad siendo no más que la reconstrucción de una moral. Se llama curación espontánea a algo que no pasa de ser una secreta inserción del alienado en una realidad social artificiosa recuperada por Hegel en su dialéctica del amo y el esclavo.

Pinel en Francia, Tuke en Inglaterra; los iniciadores de una nueva experiencia de la locura previa y determinante de su posterior borramiento en la experiencia positiva de la enfermedad mental.

Tiempos revolucionarios en Francia condicionan una nueva reorganización de los dispositivos de exclusión. 1790, (I 197) Bicêtre, casa de pobres. Recibe a todos alienados de “Hôtel Dieu”. Bicêtre hereda una función médica. La función médica se introduce sobre todo para la adecuada selección de los insensatos (I 198). Designación de Pinel 25/08/1793 que muestra su conocida reputación en el conocimiento de las enfermedades del espíritu. La existencia de los locos se había convertido en un problema médico. Bicêtre, refugio de sospechosos.

La locura debe ser desenmascarada en nombre de la razón y la verdad

Quitarles las cadenas a los alienados es dejarlos aparecer en una objetividad ya no vedada. Constitución de un dominio en que la locura debe aparecer en su verdad pura.

Locura, dominio objetivo del médico en el horizonte.

Dos grandes líneas representadas por estos dos innovadores del siglo (XVIII). El Retiro en Inglaterra y Bicêtre en Francia. Contemporáneos de un movimiento, disidentes en sus concepciones, pero concordantes en su objetivo último: El retorno del hombre a su naturaleza.

El “Retiro”. El aire puro, la tranquilidad del campo, el trabajo de la tierra, la cercanía de la naturaleza y el alejamiento de las ciudades devolvería al alienado su cordura. Alienado, enajenado de la naturaleza el loco era víctima de una especie de olvido, de adormecimiento de su esencia. Una misteriosa interpenetración haría posible su retorno.

Pinel y su voluntad firme y severa. La religión reducida a su mínima expresión exaltando el contenido moral y desacreditando su contenido fantástico. El hospital de Pinel era el lugar en el que una voluntad firme permitiría el mismo retorno a la naturaleza que la interpenetración produciría para Tuke en su “Retiro”.

En un caso la apuesta era hacia la constitución de una nueva familia, la que siendo concordante con la naturaleza del hombre produciría en el alienado la reminiscencia de su olvidada esencia. En el otro caso se trataba de una apuesta hacia la consolidación de un poder moral paternal basado en la consolación y la confianza. Pinel esperaba el retorno a la naturaleza del hombre a partir de la exaltación de la virtud del trabajo y de la vida social.

En ambos casos el objetivo era el mismo, una vuelta a la natural racionalidad del hombre expresada por la vida en sociedad y la familia como el principal preservativo de la cordura y el freno a la exaltación de las pasiones. El matrimonio era recetado sin reservas a aquella mujer que por no haberlo consumado se encontraba en el filo de la locura. (II 251).

La nueva entidad jurídica de los tiempos modernos había sido consolidada. Desde la “sin razón” fuera de todo juicio (La Nave de los Locos), pasando por la exclusión luego de un único juicio (Hôpital General), hasta la nueva institución de juicio permanente mucho había sido el camino recorrido.

En tres medios pueden resumirse los intentos del internamiento de Pinel para que operen las síntesis morales requeridas por la nueva sociedad burguesa:

El silencio de la soledad (II 242), el reconocimiento en espejo (II 243) y el Juicio Perpetuo (II 246) como dispositivo fundamental del internado.

El terreno para que la ciencia médica positiva coseche sus frutos había sido convenientemente preparado y sembrado. La “lección de los hospitales” va a permitir progresivamente encadenar a la locura sacándole sus cadenas. Pinel libera a los locos, pero condena a la locura a quedar encadenada a la humillación de ser, para sí misma, objeto. El microcosmos de las prácticas médicas de comienzos del siglo XIX va a reflejar, anular y ocultar las estructuras fundamentales sobre las cuales se erige la sociedad burguesa. El médico es introducido allí, no por su prestigio científico, sino como el modelo de una moral recta y modelo de un ideal de sociedad. El médico posee más poder de persuación que los vigilantes mismos del asilo. Su palabra, no aún en nombre del saber médico, pero sí como representante de los secretos de la moralidad, la familia, la autoridad, el castigo y el amor. De la familia como la estructura de ordenamiento subyacente a todo el mundo burgués.

Paradoja curiosa en la que la práctica médica se introduce en ese dominio incierto, casi milagroso en el momento mismo en que la enfermedad mental comienza a adquirir un carácter de positividad científica.

El Hospital se propone más que nunca como el territorio propicio de la ciencia positiva para lograr una adecuada delimitación de “Signos y Casos” que el método clínico permite y requiere.

Desentrañar el principio y la causa de la enfermedad en medio de la confusión de sus síntomas. Formar una ciencia sobre el dominio perceptivo.

Estructura lingüística del signo y aleatoriedad del caso van a ser las coordenadas fundamentales de la clínica del siglo XIX en adelante.

Tuke y Pinel, reformadores, iniciadores del nacimiento de la firme estructura que va a ser la célula esencial de la locura, estructura, microcosmos donde están simbolizadas las grandes estructuras de la sociedad burguesa y de sus valores esenciales Familia-Hijos, alrededor de la doctrina de la autoridad paternal; Falta-Castigo, alrededor de la doctrina de la justicia inmediata divina; Locura-Desorden, alrededor de la doctrina del orden social y moral.

En el siglo XVIII, con las curas a partir del distendimiento de las fibras nerviosas o de la dilución de los fluidos a partir de terapéuticas tales como las duchas de agua fría, o en el XIX con la cura moral por una voluntad firme no se encontraba oculto el sentido moral de la práctica médica...

...Pero el sentido Moral de esta práctica ha sido rápidamente olvidado por el médico, en la misma medida en que él se encerraba, sin saberlo, dentro de las normas del positivismo: desde el principio del siglo XIX, el psiquiatra no sabía muy bien cuál era la naturaleza del poder que había heredado de los grandes reformadores, y cuya eficiencia le parecía tan diferente de la idea que él se hacia de la enfermedad mental y de la práctica de todos los otros médicos... (II 258)

...La psiquiatría va a llegar a ser una medicina con un estilo particular: los más encarnizados en descubrir el origen de la locura en las causas orgánicas o en las disposiciones hereditarias no escaparán de este estilo cuanto más se encierren en su positivismo, más sentirán que sus prácticas son diferentes de sus principios ... (II 258)

El enfermo así, cada vez con mayor facilidad aceptará abandonarse a las manos del médico, a la vez satánico y divino, o en el mejor de los casos, fuera de la medida humana, alienándose así cada vez más a éste.

Charcót, poniendo en evidencia, a la vez que exaltando el poder del médico sobre sus histéricas así lo demuestra. Sin embargo, algo cada vez más oculto aparece en la práctica médica de los hospicios hasta hacerse casi completamente imperceptible bajo la eficacia de los modernos psicofármacos.

Este misterio de la práctica psiquiátrica es parcialmente reconocido en el siglo siguiente por el psicoanálisis, pero exaltado a su máxima expresión, quedando a éste el único mérito de tomar en su realidad a la pareja médico – enfermo, sin intentar, sino al contrario fijar la consideración de ésta. Freud hace que se dirijan hacia el médico todas las estructuras que Pinel y Tuke habían dispuesto en el confinamiento.

En síntesis, el largo recorrido que lleva desde la “Nave de los Locos” hasta el hospital contemporáneo en la historia de la locura y la delimitación de ésta como enfermedad mental permite apreciar el valor del hospital como territorio propicio para la constitución de la ciencia médica y su delimitación positiva de la enfermedad como entidad objetiva apartada de toda influencia subjetiva. Los síntomas permiten designar una esencia mórbida y una causa próxima. Los síntomas constituyen una Capa Primaria a partir de la cual habrá de enunciarse la enfermedad en su verdad objetiva, independiente del médico y del enfermo, esencia tercera con existencia propia que oculta en su fetichismo las formas sociales de construcción de una entidad mórbida. El ser de la enfermedad es enteramente enunciable en su verdad. Ver... Saber... Observación y experiencia, las bases de una clínica objetiva van siendo desplazadas poco a poco. La descripción exhaustiva propia de las épocas de oro de la anatomía, del “Abriendo algunos cadáveres” van dejando poco a poco el lugar a las tecnologías de alta complejidad en el diagnóstico clínico. La reunión de la medicina y la cirugía en su fundamental objeto: “La Anatomía patológica” va dejando lugar a los nuevos métodos de diagnóstico, dejados muchas veces en manos de nuevos “técnicos”, solventados por los grandes capitales.

En medio de este universo los hospitales van tomando nuevas funciones y relevancias. Centros de alta complejidad van quitando lugar a los hospitales en la delimitación de las enfermedades. Grandes progresos en el diagnóstico, comparados con no tan grandes logros en el tratamiento a pesar de las publicidades de los laboratorios. Reducción progresiva de la función del médico. Hospitales deteriorados para la atención de grandes masas sociales, centros de atención muy equipados para el diagnóstico y la atención de pequeñas minorías capaces de solventarlos.

En medio de este panorama aún no del todo analizado en sus alcances y sin una posible evaluación de sus efectos se abren nuevas perspectivas de consideración de la salud y la enfermedad. Ante la objetivación máxima de la enfermedad, aislada de sus determinantes sociales, los organismos internacionales muestran una extraña preocupación por una nueva delimitación del concepto de salud a partir de la comunidad, destinados a la evaluación, atención y prevención a partir de iniciativas regionales que intentan aprovechar los escasos recursos de las poblaciones marginadas de la preocupación por la salud de los grandes capitales internacionales. Extrañas leyes de medicamentos por un lado se hacen efectivas en países del tercer mundo. Por otro lado en esas mismas regiones comienzan a hacerse presentes nuevas iniciativas que parecen oponerse a la concepción de salud propiciadas por las iniciativas de alta complejidad en el sentido que consideran más apropiada la inversión en prevención que en atención y diagnóstico. APS por un lado, por el otro Altas tecnologías en diagnóstico y tratamiento. Concepciones, ideales e intereses se conjugan de manera aún demasiado enmarañada como para delimitar sus relaciones en el seno de la nueva sociedad globalizada.

Por ello, la reflexión sobre la historia se hace necesaria e ineludible en toda práctica que se considere crítica y reflexiva. Ante lo demasiado omnipresente de la fascinación por la imagen, el paralizante bombardeo ininterrumpido de información, quizás el recurso a la historia arroje alguna pequeña luz, una pequeña detención para la reflexión, en el instantáneo transcurrir del nuevo tiempo de la sociedad visual de consumo.

Lic. Mariano Acciardi
Clase dictada en cátedra de Salud
Mental Materazzi en Hospital Borda
2000 (Escrito 1999)

Notas y referencias Bibliográficas:

Se ha tomado como referencia fundamentalmente “La Historia de la Locura en la Época Clásica” de Michel Foucault; Fondo de Cultura Económica, 1990. Los números entre paréntesis aluden al tomo (I o II) y a la página de la referencia.

También se han tomado como referencia los libros del mismo autor: “El Nacimiento de la Clínica: Una arqueología de la mirada médica”; “Enfermedad mental y personalidad”; “Vigilar y Castigar”.

Nota: Algunas cuestiones respecto a la noción de enfermedad tomadas en cuenta implícitamente en esta clase se complementan con nociones vertidas en la clase anterior “Las representaciones culturales de la enfermedad y la salud” en “El enfermo y su enfermedad” (1er. Cuat)

Glosario:

tragedia.

(Del griego «tragoidía» Compuesto con las raíces de «tragos», macho cabrío, y «aeido», cantar; por el papel representado por el macho cabrío en las tragedias antiguas; v. «2 TRAGO».)

Obra de teatro de asunto serio, antiguamente desarrollada entre personajes importantes, de desenlace funesto por plantearse en ella un conflicto humano insoluble. ☐ Género dramático formado por las tragedias.

(V. «Melpómene».)

Desgracia de la Vida real de consecuencias tremendas e irremediables; por ejemplo, una catástrofe o la muerte de un hombre que deja una familia sin sustento. ☐ Con frecuencia, se usa hiperbólicamente: ‘La muerte del perro ha sido una tragedia en aquella casa’.

crítica.

(«Hacer la [una]»). Expresión de un juicio sobre algo; particularmente, sobre una obra literaria o artística o sobre la actuación de artistas, deportistas, etc.

(V.: «Recensión, reseña. Autocrítica».)

☐ Conjunto de las opiniones expuestas sobre algo: ‘La crítica le ha sido, en general, favorable’. ☐ Mundo de los críticos de cierta actividad: ‘La crítica teatral está desorientada’. ☐ Actividad de los críticos: ‘Se dedica a la crítica deportiva’.

Ö («Hacer, Dirigir una c. o cs.»). *Ataque o *censura; juicio en que se expresan faltas o defectos de alguien o algo: ‘Se le han dirigido críticas muy duras por su actuación’. ☐ «*Murmuración». Acción de hablar mal de alguien: ‘Es muy aficionada a la crítica’.